



El arco de experiencias en la adolescencia

Marc Breviglieri

► To cite this version:

Marc Breviglieri. El arco de experiencias en la adolescencia. *Acta Sociologica*, 2011, vol. 45 (n°4), pp. 397-412. hal-01578026v2

HAL Id: hal-01578026

<https://hal.science/hal-01578026v2>

Submitted on 22 Jun 2021

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

EL ARCO DE EXPERIENCIAS DE LA ADOLESCENCIA
 ESQUIVAS, ESTRATAGEMAS, EMBROLLOS,
 CAPARAZONES Y DESTELLOS¹

*The arc of experiences of adolescence
 Evasive, stratagems, entanglements, shell and flashes*

Marc Breviglieri

Resumen

Cuando los adolescentes abandonan la infancia, experimentan una serie de pruebas en público. El espacio intercalado entre las regiones lúdicas de la niñez y el dominio público merece cuestionarse. Dicho cuestionamiento permite idear el equilibrio dinámico que encuentra o no la persona en su modo de entrar en el mundo, entre la localidad de las regiones lúdicas del mundo familiar a las que el adolescente queda unido y la dimensión generalizadora del dominio público en el que planea afirmarse. El paso de la frontera entre el mundo proximal familiar y el dominio público traza entonces un arco experiencial notable: evasiva, estratagema, embrollo, caparazón y destello... La falibilidad y la consolidación progresiva del yo vienen a ser pues, el espacio productivo de comprensión de la propia idea de adolescencia.

Palabras clave: adolescencia, dominio público, espacios intercalares, sociología de los regímenes de implicación, sociología de la percepción.

Abstract

When teenagers have left childhood behind they face a set of tests in public. So the space between the recreational regions of childhood and the public sphere becomes a matter of interest. To put it into question allows looking at the dynamic equilibrium to which an individual can or cannot come due to largely her/ his way of entering such a space world, this being the

¹ Traducción de Luis López con la colaboración de Pedro García Sánchez y comentarios del autor.

zone between the place of the recreational regions associated with the familiar world to which teenager stays attached and the general dimension of the public sphere where she/he tends to make efforts of asserting herself. So crossing the border between the familiar world and the public sphere draws an arc of experience remarkable by its diversity: evasive, stratagem, confusion, shell, and sparkle... So fallibility and the progress consolidation of self become the productive space of comprehension of the one's idea of adolescence.

Key words: Adolescence, public sphere, inter-regions, sociology of the regimes of implication, sociology of perception.

Este texto trata sobre el mundo perceptivo de la adolescencia. Parte de la idea de que, al salir de la infancia, el adolescente se encuentra implicado directamente en una serie inédita y progresiva de situaciones de prueba en público. Su ángulo de visión cambia: el dominio de lo público aparece ante sus ojos con una nueva visibilidad y se convierte en un elemento primordial de su existencia. Vivir la experiencia de lo público significa entonces resentir las condiciones pragmáticas de un cierto ordenamiento de las cosas del mundo y de una cierta escena de aparición.² Ello corresponde a una consciencia nueva de un tiempo en común: atravesando una historia colectiva en un tiempo de vida y de trabajo, en el que se amplían las potencialidades de la acción. Dicho de otro modo, en la adolescencia se dilatan tanto el sentido del deber como una impresión consecuente de potencia.

Una línea de tensión marca la distancia entre un mundo próximo y familiar, en el que se desarrolla todavía la infancia y el dominio público, compuesto de "espacios probatorios", a los que llega el adolescente lleno de deseos, miedos y el deber de afirmar cualidades que lo distingan. Al principio la espacialidad del niño está hecha de "apegos" en la que se desarrolla una relación fundada en la manipulación del mundo familiar.³ Ello contrasta con el espacio proyectivo y representacional del dominio objetivado y moralizado de lo público. En la adolescencia, el joven sigue un itinerario que lo lleva de una espacialidad de vínculos afectivos a otra de implicación

² Arendt, Hannah, *La condition de l'homme moderne*, Calman-Lévy, Paris, 1983.

³ Merleau-Ponty, Marcel, *Phénoménologie de la perception*, Gallimard, Paris, 1994.

moral en la que aparece la dimensión intrínsecamente temporal de la personalidad. El adolescente percibe entonces la exigencia de salir de la condición infantil que le predispone a una cierta relación con el mundo, comprende la necesidad de madurar, proyecta y desea crecer. El atravesar la línea de demarcación entre el mundo próximo y familiar, y el dominio de lo público, dibuja en la adolescencia un arco de experiencias remarcable. Dicho arco está fuertemente coloreado por la irrupción de lo público. La falibilidad y el reforzamiento progresivo del yo, por el momento inexperto y dubitativo, devienen la condición misma necesaria para comprender la adolescencia.⁴

Para abrir este ángulo de reflexión a partir del mundo perceptivo de los adolescentes es necesario reajustar tanto el campo conceptual como el lenguaje descriptivo que permite analizar la manera en que la realidad de lo público irrumpe en la cotidianeidad de la adolescencia. Dicho reajuste se apoya en un enfoque atento a las connotaciones afectivas que acompañan las diferentes dinámicas de la afirmación del sí mismo en público y saca provecho de una encuesta reciente,⁵ así como de algunos trabajos etnográficos que evocaremos a lo largo del texto.

Regiones lúdicas y espacialidades de la implicación moral

Los análisis sociológicos sobre la infancia se basan en dos presuposiciones antropológicas: en primera instancia la existencia de una diferencia de naturaleza respecto a la convivencia entre el estado de niño y el de adulto, la segunda, por su parte, asume que la infancia se confronta de entrada a un posible e importante crecimiento (hacia los polos de la madurez y de la grandeza)⁶ que tiende a

⁴ Aquí el autor se distingue de la masa de trabajos que delimitan la adolescencia a un “intervalo de edad” o a una “fase de la vida”, a menudo caracterizada por un periodo de crisis que ésta parece estar obligada de atravesar para ser identificada en tanto que tal, en el sentido que para él, el mundo adolescente aparece como un universo complejo que está delimitado por una transición espacial (social) más que por una evolución biológica o psicológica (Nota del traductor).

⁵ Breviglieri, Marc y Ciccheli, V., *Adolescences méditerranéennes. L'espace public à petits pas*, L'Harmattan, Paris, 2007.

⁶ El concepto de “grandeur” que puede traducirse en este contexto como

extraerla de su propia condición (el niño que crece y madura tiende precisamente a dejar la infancia). La madurez y la grandeza indican la dirección de un estado canónico relativo a la edad adulta. La madurez se piensa como autonomía y responsabilidad, en el plano individual frente al interés por las consecuencias públicas o privadas de la acción o de su omisión.⁷ La grandeza corresponde a la perspectiva de un reconocimiento público y legítimo de la persona.⁸ Todo dominio público funda y organiza una diversidad de mundos comunes en los que las formas legítimas de reconocimiento son plurales y requieren de la seguridad de la madurez para ser asumidas en tanto que cualidades de la persona. Las pruebas públicas a partir de las cuales se confirma la calificación pública de la persona, hacen patente el doble eje normativo de la grandeza y de la madurez. Es en este sentido que se evoca aquí una espacialidad de implicación moral propia al dominio de lo público.

El niño dispone inicialmente de una espacialidad naturalmente topológica en la que lleva a cabo actividades de manipulación en función de una aprehensión sensorial-motriz del espacio circundante interpretado esencialmente como *regiones lúdicas*. Su crecimiento y su madurez requieren e implican un cierto itinerario perceptual y cognitivo que lo invitan sin embargo a aprehender este espacio de manera diferente.⁹ Este itinerario supone que la espacialidad de implicación de la persona puede ser al mismo tiempo recubierta de un tejido convencional moralizado y enmarañado en historias de textura variable. El espacio se aparenta

“crecimiento” denota un significado mucho más complejo que el simple crecimiento biológico o psicológico al que está ligada la idea de devenir adulto. La “grandeur” significa no sólo el crecimiento, sino el reconocimiento social del valor de la persona que lo acompaña. Es al mismo tiempo un crecimiento social o moral en el que el individuo se eleva en la estima y el reconocimiento de los otros. Las nociones de prestigio, valor, crecimiento, riqueza, etc., que acompañan la noción de *grandeur* no dan cuenta en totalidad del tono que ésta tiene en los trabajos de Luc Boltanski y Laurent Thévenot (*De la justification. Les économies de la grandeur*, Gallimard, Paris, 1991) (Nota del traductor).

⁷ Pattaroni, Luca, *Politiques de la responsabilité. Promesses et limites d'un monde fondé sur l'autonomie*, Tesis de doctorado, Universidad de Génova y EHESS, 2005.

⁸ Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent, *op. cit.*

⁹ Piaget, Jean y Inhelder, B., *La représentation de l'espace chez l'enfant*, PUF, Paris, 1948. Saint-Aubert, E., de, “Sources et sens de la topologie chez Merleau-Ponty”, en *Alter* -9, 2001.

entonces a un dominio público dispuesto a acoger una comunidad. La relación dinámica y pluralizada con el espacio se plantea entonces en términos de un “pragmatismo de regímenes de implicación”.¹⁰ Las personas hacen mucho más que estructurar el espacio de manera topológica como en la infancia, ellas abren nuevas vías de implicación con registros más o menos familiares o colectivos y siguiendo también el hilo de historias más o menos acaparantes. Esta dimensión compleja de la implicación con el mundo supone una capacidad de la persona para saber componer lo que Laurent Thévenot llama las tres maneras de comprometerse con su entorno, este sea o no humano.¹¹ A un régimen de implicación con lo *familiar* en el que la persona encuentra la seguridad de un bienestar íntimo se agrega un régimen de implicación *planificado* por el cual se garantiza un proyecto individual bien intencionado;¹² finalmente un régimen de implicación basado en la *justificación* que permite certificar las convicciones relativas a bienes comunes. La apreciación del mundo (sucesivamente en términos de propiedades familiares, funcionales y convencionales) refleja una diversidad posible de puntos de vista, mientras que la capacidad personal para acomodarse con los diferentes regímenes de implicación, “la acción en plural” evidencia las exigencias de flexibilidad y de pluralidad a las que la modernidad nos vuelve sensibles, sean éstas en la esfera del trabajo, de la familia o de la sociedad civil.

Espacios intercalares

La composición y el control pragmático de dichos regímenes de implicación son puestos en juego en el aprendizaje de las gramáticas de lo público tal y como se despliegan en la adolescencia. Es más bien la participación a un actuar en común que se afirma en el dominio público lo que está en juego, tal y como lo indican los ejes normativos de la grandeza y de la madurez. ¿Cómo dar cuenta de este aprendizaje, componente esencial del arco de las experiencias mayores de la adolescencia? Hay que interrogar el espacio

¹⁰ Thévenot, Laurent, *L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*, La Découverte, Paris, 2006.

¹¹ *Idem.*

¹² *Ibid*, p. 113-130.

intercalado entre las regiones lúdicas de la infancia y el dominio de lo público. Este hace posible pensar el equilibrio dinámico al que una persona puede o no llegar en la forma en cómo ella se implica con el mundo, entre la localidad de las regiones lúdicas del mundo familiar al que el adolescente continúa apegado y la dimensión generalizable de lo público en el que éste proyecta afirmarse. La delimitación conceptual del espacio intercalar parece ser una premisa para comprender, desde un punto de vista pragmático, el estado indefinido del “yo dubitativo” de la adolescencia. Ella nos permite mostrar el gesto de duda que apunta hacia una dirección, designa un trayecto y termina por representar un “gesto encaminado”.¹³

El espacio intercalar representa un campo gravitacional para un conjunto de actividades diversas en las que se pone en marcha el aprendizaje de los modos de funcionamiento de lo público. Dichas actividades, por un lado, surgen del mundo familiar buscando un distanciamiento relativo de éste (que quede al alcance de la vista o de la mano) más que una verdadera separación; por el otro lado, se aproximan a lo público en búsqueda de un contacto más que de una inmersión (buscan ahí también tenerlo al alcance de la vista o de la mano). El espacio intercalar permite un reforzamiento gradual de la capacidad del yo a abrirse al dominio de lo público. Se refuerza así la seguridad de poder dirigirse hacia dicho dominio y al mismo tiempo se continúa a contar con el mundo próximo y familiar. La dinámica de esta reafirmación del yo descansa, en parte, en una dialéctica entre el deseo y la necesidad. Cuando la aspiración al crecimiento importante (normativizado por la edad adulta) se ve sacudida por el sentimiento vertiginoso de haber apuntado muy alto o de no estar realmente a la altura, es cuando se deja sentir la necesidad de un refugio en el mundo próximo y familiar, y así hasta que éste conduzca a un sentimiento de sofocación y de nuevo aparezca el deseo de liberación de nuevas aspiraciones.

Rincones, escondites y guaridas

La forma empírica del espacio intercalar muestra esta tentativa de composición pragmática. En ella se afirman tanto la arquitectura del mundo familiar, en la que el espacio tiende a ser acomodado y

¹³ Certeau, Michel de, *L'invention du quotidien 1. Arts de faire*, Gallimard, Paris, 1990.

domesticado, como la influencia del dominio público, el cual espacia, secreta espaciamento, o sea “esplacia” para utilizar la expresión de Goetz.¹⁴ Los espacios intercalares se sitúan en los umbrales, en los entresijos, en las líneas de escisión, dondequiera que se faciliten los movimientos de oscilación. Ellos generan y mantienen fundamentalmente relaciones de vecindad o de contigüidad. Esta tensión primigenia suscita el acondicionamiento de una apertura hacia el horizonte de un dominio público observable y “manipulable”. Allí se construyen parcelas habitables temporalmente que tienden a desbordar lo público. Se despliega la búsqueda y la afección por los escondites: esquinas, rincones, trincheras, brechas huecos, todo aquello que sirva para replegarse sin perder de vista los mundos comunes, y al mismo tiempo, mantenerse a distancia sin anular la posibilidad del reencuentro. En lugar de un espacio dividido de manera binaria entre público y privado se distingue un “cisma íntimo-exterior” basado en un cierto “consentimiento a la diferencia”.¹⁵ El análisis topográfico de los lugares de encuentro adolescente permite confirmar los espacios intercalares y de contigüidad: la mayor parte del tiempo éstos se reúnen frente al liceo o en los cafés más próximos, en las entradas de los inmuebles o en las escaleras, en los alrededores de los pueblos o en los linderos de las plazas públicas más concurridas, es decir, a medio camino entre el hogar sede de la dependencia infantil y las instituciones socio-educativas en donde se diseminan los primeros espacios probatorios del dominio de lo público.¹⁶

Estos espacios intercalares se caracterizan por la imprecisión en sus líneas de demarcación. Una imprecisión que es propicia al juego y a la exploración del imaginario, aunque también cuestiona las dimensiones de la confianza y la precariedad. Cuando los análisis urbanos que parten de una pragmática de los usos del espacio público, describen las deambulaciones en la calle o la ocupación de

¹⁴ Goetz, B., *La dislocation. Architecture et philosophie*, Les Editions de la passion, Paris, 2001.

¹⁵ Salignon, B., “Le seuil, un chiasme intime-dehors”, en *Le sens du lieu*, Editions Ousia, Bruxelles, 1996.

¹⁶ Boissonade, J., “Agréations juveniles et dynamiques du proche”, *Les annales de la Recherche Urbaine*, núm. 90, 2001. Jarvin, M. y Hachimi-Alaoui, M., “Les usages des cafés lycéens. Entre discussions intimes et exposition de soi”, en Breviglieri, M., y Cicchelli, V., *op. cit.*, Kinzi, A., “La jeunesse en milieu rural kabyle et ses rapports conflictuels avec les institutions villageoises” en Breviglieri, M. y Cicchelli, V.

las plazas públicas, frecuentemente destacan la naturaleza compleja y las resonancias afectivas de los espacios intercalares. “El mundo de las grandes metrópolis en formación” escribe Joseph, “es un tejido a la elasticidad indeterminada y que exige poseer una lengua nueva, la lengua de los intervalos”.¹⁷ En la mayor parte de dichos análisis, la observación otorga un lugar preponderante a las actividades de los adolescentes. A la elasticidad indeterminada del espacio intercalar, la cual corresponde a un “cierto coeficiente de apertura y de encierro según la regulación singular establecida entre el exterior y el interior”,¹⁸ corresponde una visibilidad intermitente en la que la aparición en público del adolescente convoca tonalidades emocionales fuertes y pasajeras. Los jóvenes acostumbrados a usar los rincones sensiblemente estropeados de ciertas plazas públicas de Caracas, espacios al mismo tiempo intrigantes y perturbadores, permiten una cierta quietud pero también hacen sentir el anclaje de una cierta marginalidad capaz de suscitar la desconfianza del peatón ordinario.¹⁹ Investigando sobre la movilidad en los espacios públicos en Argel, Dris²⁰ señala la profusión de espacios en los que puede instalarse una lógica ambigua que permite a los jóvenes cultivar valores familiares en el espacio público urbano. Vendedores de vino instalan así cortinas, ponen chicanas, construyen pedazos de espacios en los que es posible estar a resguardo haciéndose olvidar, y “transgredir los valores”. Considerada en el clima moral actual como un lugar de perdición, la calle, gracias a sus usos, es un lugar de oportunidades, de tráfico, de ligue, en el que diferentes umbrales, escalones y registros del espacio público.²¹ Los jóvenes afeccionan el barrio (*houma*) en la medida en que éste configura un “espacio amortiguador entre los espacios públicos de la centralidad y los espacios domésticos”. Este espacio-amortiguador también representa un primer acceso a los grandes ejes de la metrópoli, un soporte de los intercambios colectivos y un balizaje identitario con un fondo de actividades familiares capaces de hacer evidentes los rasgos del extranjero que se aventura por esos lares.²²

¹⁷ Joseph, Isaac, *Le passant considérable. Essai sur la dispersion de l'espace public*, Librairie des Méridiens, Paris, p. 79.

¹⁸ Goetz, B., *op. cit.*, p. 107.

¹⁹ García Sánchez, Pedro, “Entre urbanité et ordre public. Une écologie de l'usage des places à Caracas” en *Espaces et Sociétés*, núm. 125, 2006.

²⁰ Dris, N., *La ville mouvementée. Espace public, centralité, mémoire urbaine à Alger*, L'Harmattan, Paris, 2001, p. 180.

²¹ *Ibid.*, pp. 177-241.

²² *Ibid.*, p. 180.

Esquivas, estratagemas

Los escondites y las guaridas de los espacios intercalares son verdaderas matrices en el registro de las acciones del arte del desfase. En ese sentido, destacan sobre todo las esquivas y las estratagemas. La presencia titubeante del yo dubitativo del adolescente en el espacio público permanece pues esquivo ciertas pruebas y sobre todo desarrolla un cierto arte en la combinación de los regímenes de implicación con el mundo sin tener que romper con el orden común. La esquivo y la estratagema se enraízan de modo creativo en la producción lúdica de los espacios potenciales. Ellas disponen además de una sagacidad, de un espíritu del “a propósito”, de un “kairós” (sentido de la oportunidad) que los pone en contacto con el dominio de lo público dentro de un movimiento de ajustamiento dinámico y de transposición hábil. Ellas obtienen su brío y su fuerza de aquéllos que comparten un mismo espacio intercalar, una misma posición de desfase, una misma orientación oscilatoria. Hay campeones de la evasiva y reyes de la estratagema. Pero del punto de vista de las orientaciones institucionales y de los ejes de acción del dominio de público, éstos son relativos e incalificables. La esquivo y la estratagema irritan y provocan instalándose en el espacio común por un gesto borroso y desplazado cuya intención es al menos parcialmente, inasible para una mirada exterior. Ni la esquivo ni la estratagema disponen de una legitimidad plena en el dominio público y parecen avanzar incluso rehuyendo las pruebas con cierta cobardía. Pero, ¿Quién les teme? ¿A quién engañan? Ni la evasiva ni la estratagema no suscitan la sombra de una amenaza seria sobre la institución del dominio público, pues no hacen sino “inventar lo cotidiano”.²³ La evasiva no tiene la gravedad ni el impacto de la dimisión, que pasa como una verdadera sanción pública. La estratagema produce un ensamble astuto e interesado, pero que no tiene la ambición de las grandes maniobras que buscan el poder sobre el dominio público. Aun cuando sean molestas, no aparecen como verdaderamente amenazantes, puesto que no avanzan más que por un espacio de acción permitido y restringido por la propia precariedad.

²³ Certeau de, M., *op. cit.*

Destellos

Visto como un *quiasma*,²⁴ el espacio intercalar ve como se entrelazan las resonancias afectivas de la separación del mundo próximo, del descubrimiento y de las que taladran en el dominio público. A las resonancias positivas de la exaltación y de la curiosidad, y negativas de la ansiedad y del miedo, corresponden movimientos torpes que llevan a errores de tacto: la irrupción brutal en las relaciones de co-presencia (que indica una falta de reserva) y el abandono ultrajado (que revela un exceso de seriedad). Esos movimientos remiten a las pulsiones motoras primordiales de la infancia: abalanzarse o acurrucarse. A los saltos, a la irrupción y a la ebriedad de la excentricidad que parecen animadas por el mismo resorte, corresponde la modalidad fenomenal de la aparición valerosa del destello en el dominio público. La tonalidad afectiva del destello sorprende al público y desencadena una impresión de admiración hacia un gesto brillante que se ha impuesto de pronto al orden del mundo común. Tales dinámicas de reconocimiento de las virtudes técnicas son, por ejemplo, escrupulosamente analizadas en una etnografía de las arenas públicas del juego informático.²⁵ En el destello, la precariedad del yo-dubitativo encuentra una estratagema para penetrar de manera efímera en el dominio público en busca de un reconocimiento. La visibilidad intermitente de aquél o aquélla que se mantiene activamente en el umbral del dominio público, en los espacios intercalares, invoca un mérito que parece una promesa frente al otro. Por ejemplo, esquivando de forma lúcida a través de la palabra ciertos desafíos, la persona en cuestión convence a una audiencia de su elocuencia. Sin embargo el destello tiene el defecto de ser una promesa sin garantías plenas: muestra las potencialidades (lo que se puede ser capaz) sin mostrar un poder real (lo que se es capaz).

La proeza de la acción relampagueante dispone así de la facultad de cegar al público sobre la consistencia real de las capacidades

²⁴ El concepto de quiasma (quiasme), cuyo origen y utilización se puede encontrar en la biología para determinar el entrecruzamiento de dos estructuras orgánicas, es utilizado en este contexto a partir de una lectura de la obra de M. Merleau-ponty para designar precisamente este espacio de entrecruzamiento y de indistinción creado por el quiasma (Nota del traductor).

²⁵ Auray, N., *Politique de l'informatique et de l'information. Les pionniers de la nouvelle frontière électronique*, Tesis de doctorado, París, EHESS, 2000.

ofrecidas. Ahí se aprecia el confort de los espacios intercalares: la intermitencia de la aparición, la posibilidad de la retirada, el arte del desfase, evitan el tener que rendir cuentas de la acción en el dominio público. La conciencia del “a propósito” puede rechazar el acoplarse con una “conciencia pública”.²⁶ No deja de ser tentador utilizar el modo fugitivo y pasajero del destello para evitar el eje normativo de la acción responsable y madura que, por su parte, está pensada para un tiempo largo. La felicidad de sentirse sin una verdadera consistencia temporal, sin suscitar ninguna expectativa es también una manera de abrir la puerta a la libertad de la proeza. Sin embargo, al ver la multiplicación en torno suyo de los espacios probatorios y las expectativas en términos de consecuencias morales a asumir, el adolescente ve como desaparecen una a una las posibilidades felices. Paralelamente, el destello deja entrever sus propios límites en términos de duración. Repitiéndose, el destello se vuelve un flujo constante de luz y abandona la forma de simple chispa. En su reiteración surge la presión de las expectativas: la proeza no surgirá tan libremente como antes, puesto que la manifestación regular de las habilidades hace eclosionar el reconocimiento de una cierta grandeza al afirmarse con el tiempo un estilo personal. Además, esta repetición tiende a convertir el gesto hábil espontáneo en un hecho social regular: aparece entonces como un hábito frente a un orden normativo. La gran hazaña puede convertirse bajo este ángulo un “mal hábito” de jugador o de provocador, cuyas trampas pueden hoy en día ser detectadas en la literatura psicosociológica sobre los rasgos patológicos de las adicciones adolescentes.²⁷

Embrollos

Cuando la irrupción inesperada sobre el dominio público es el producto de una intención de brillar a través de una proeza, entonces se produce una tensión dramática reforzada eventualmente por un haz polémico. El dominio público puede ser visto entonces a través

²⁶ Cottureau, Alain, “Esprit public et capacité de juger” en Cottureau, A., y Ladrière, P., Pouvoir et légitimité. *Figures de l'espace public*, EHESS, Paris, 1992 (Coll. Raisons Pratiques, 3).

²⁷ Valleur, M., y Matysiak, J., *Les nouvelles formes de l'addiction. L'amour, le sexe, les jeux vidéo*, Flammarion, Paris, 2004.

del aspecto y de las cualidades específicas de las arenas públicas.²⁸ Como acabamos de verlo, los espacios intercalares miran de reojo el dominio público, lo desbordan y lo obstaculizan. Las situaciones características de las arenas se inscriben bien en la estructura equívoca de los espacios intercalares. Adquieren consistencia dentro de las regiones lúdicas a través de los juegos de la provocación que capturan y hacen estremecerse a la asamblea. La arena surge aquí al interior de las relaciones entre conocidos. Sin embargo, la noción de relación evoca que más allá de una banalidad aparente de lo cotidiano, se destacan ciertos eventos y elementos de los que uno puede testimoniar bajo la forma de narraciones anecdóticas. Con el apoyo del lenguaje eso les hace ganar en generalidad. Es el caso del embrollo en el que la atribución arbitraria de diferencias entre sí (que implica a menudo un cierto grado de ofensa), se desarrolla en una relativa confusión respecto a los términos mismos de la relación. Típicamente, para comenzar, aquél que se dirige hacia el otro “busca el embrollo” afirmando que es el otro el que lo busca. El embrollo constituye una de las premisas de la arena pública pues, por una parte, suscita una tensión atenta, llama la atención dilatando lo que perturba la situación. Por el otro lado, desprovisto de otra orientación, el embrollo crea un deseo de clarificación y precipita la convocatoria de un tercero susceptible de aportar una mirada objetiva. El embrollo corresponde en un cierto modo a la confusión de las líneas de demarcación entre los diferentes “régimenes de implicación con el mundo”.²⁹ *A priori*, el “embrollador” es difícilmente detectable: los resortes íntimos de su comportamiento se mantienen oscuros, sus justificaciones son confusas, su acción no parece concordar con sus intenciones. Él se mantiene aún en las parcelas del mundo familiar: sus conocidos son los más directamente concernidos por el encadenamiento de sus historias íntimas y públicas. Si el vector de tensiones del embrollo se orienta hacia la constitución de una arena en la que se desarrolla la dimensión evaluativa de la prueba pública, generalmente son los conocidos los que, de pronto, crean un espacio entre ellos, jugando el rol de terceros en discordia y dando más o menos la impresión de representar un público. A pesar de no alcanzar

²⁸ Cefaï, Daniel, “Qu’est-ce qu’une arène publique? Quelques pistes pour une approche pragmatiste” en Cefaï, Daniel, y Joseph, Isaac, (Dir.), *L’héritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*, La tour d’Aigues, Editions de l’Aube, Paris, 2002.

²⁹ Thévenot, Laurent, *op. cit.*

la legitimidad instituida de los espacios probatorios, la arena adquiere la intensidad emocional de una verdadera prueba pública en la medida en que los conocidos se toman en serio y ganan credibilidad en su rol de terceros.

Una etnografía realizada en la urbanización “Los Cuatro Mil” en la Courneuve, se aproxima precisamente a la manera en la que la “sociabilidad del vecindario” entre los adolescentes, “separada y fuera del alcance de los adultos”, puede descansar en gran medida en una estructura de relaciones contaminada por las exigencias pragmáticas de la arena.³⁰ A partir de la observación del apego residencial de los jóvenes, ella analiza cómo, en los contactos ocasionales, se entrometen las provocaciones y los embrollos estrechamente ligados a ciertos vínculos de proximidad y siempre capaces de reforzarlos. Variando de manera sensible la gravedad de la ofensa creada por esas provocaciones (la broma, el insulto, y la injuria de un lado, los afrontamientos, los pleitos y las riñas por el otro) se regula de forma sutil la excitación relativa a la publicitación de las relaciones que culminan precisamente en la arena pública. La confusión de las líneas de demarcación viene del hecho que, desde las “justas oratorias” hasta las “querellas de honor”, el juego está en todos lados mezclándose todo el tiempo con un “habitus agonístico”.³¹ Se percibe entonces la contigüidad del espacio público en los espacios intercalares, las esferas morales son solicitadas para decidir en torno a la calidad de los participantes y para convocar eventualmente ciertas formas de reparación. La limitación y la territorialización estrictas de la cultura adolescente de las calles se deben también a lo siguiente: en lugar de confundirse con la pluralidad constitutiva del dominio público y de la sociedad civil, las convicciones morales se limitan a la dimensión del honor y el sistema reparador a una especie de justicia vindicadora. La estrechez de un tal modelo moral deja entrever por qué el paso de los adolescentes por la cultura de calle de la que habla Lepoutre es tan breve. Estos buscan rápidamente la legitimidad en otras esferas de actividad, colocan sus ambiciones en otra parte y se encuentran frente a la pluralidad de mundos comunes en el dominio público. Así, el destello en las arenas públicas de la cultura de la calle se disipa cuando lo que se requiere es una madurez en una dinámica de inserción profesional

³⁰ Lepoutre, D, *Coeur de banlieue. Codes, rites et langages*, Odile Jacob, Paris, 2001.

³¹ *Ibid.*, p. 173-204 y 375-397.

(en la que emergen las “preocupaciones por los proyectos personales”) y desde el momento en que aparece otra forma de grandeza cuando la “curiosidad se desplaza al exterior del barrio”.³²

Arrojo

La arena pública, en la que se produce el destello del gesto hábil, tiene la temporalidad de la fabricación del acontecimiento y no de las instituciones que la fundan, como es el caso en el dominio público. Ella tiene también la cualidad de ser un “espacio agonístico en el que cada quien busca su propia grandeza” valiéndose de un “ethos de la virtud”. Este enfoque de la arena pública toma en cuenta los trabajos de Cefaï³³ sobre la contribución de las arenas públicas a las dinámicas de producción de las culturas públicas y los trabajos de Dodier³⁴ sobre las arenas de habilidad técnica que envían a las arenas a su dimensión dramática original. El principio de la arena pública encubre una dimensión emocional que se instaura en una situación perturbadora de la que surge una tensión dramática ligada a la naturaleza del desafío y que, para terminar, vacila de manera paroxística en el momento de emitir un juicio. Si la perturbación puede aparecer al principio como insensible, a cada provocación nueva se ensancha la densidad emocional de la arena y despierta brutalmente espacios cargados de expectativas, amplía la asistencia y asigna a la audiencia una atención pronunciada. Este “ensanchamiento tensorial” es necesario para la preparación y la recepción de la proeza.³⁵ Lo que significa también una acogida del mundo familiar que aún mora en los espacios intercalares. La habilidad que se traduce en virtud refleja primero la manera en que el mundo familiar se vuelve disponible al uso y se encuentra al alcance de la mano y de la persona.³⁶ De alguna manera “el virtuoso puede actuar gracias a ciertos ‘pases’, a ciertas hábitos prácticas adquiridas desde la

³² *Idem.*

³³ Cefaï, Daniel, *op. cit.*

³⁴ Dodier, Nicolas, *Les homes et les Machines. La conscience collective dans les sociétés technicisées*, Métailié, Paris, 1995.

³⁵ Gély, R., *La genèse du sentir. Essai sur Merleau-Ponty*, Ousia, Bruxelles.

³⁶ Breviglieri, Marc, *L'usage et l'habiter. Contribution à une sociologie de la proximité*, Tesis de doctorado, EHESS, Paris, 1999.

infancia.³⁷ La *metis*³⁸ característica del virtuoso, le permite trasladar sus trucos y pases, adquiridos en el uso familiar del mundo proximal a la escala de lo público. Ésta se apoya en un conocimiento de la situación (*kairos*) que se desplaza sin descanso en una dimensión espacio-temporal: el punto de contacto oportuno en el medio físico al momento propicio.

Los trabajos etimológicos han mostrado que, a imagen del talón de Aquiles, el Kairos, en su primera acepción, designa el espacio vulnerable del cuerpo, ahí en donde la herida puede ser fatal.³⁹ La ocasión propicia resulta de la percepción de los lugares decisivos sobre los cuales el hombre que posee la *metis* se apoya con el fin de voltear la situación en su favor. El significado local del “*kairós*” evolucionó hacia un sentido más temporal. Este desarrollo, en el que se afirma el papel del logos en la acción, fue puesto en práctica por los sofistas a través de una serie de técnicas argumentativas que les permitían ganar las justas verbales. Con la referencia a la dimensión temporal, la *metis* del virtuoso es obligada a considerar su influencia sobre una audiencia y por ende a estimar las consecuencias de su acción en un público. Pero la arena pública no se satisface sólo de la clarividencia de las tretas de la aproximación, pues ella pide también una cierta dosis de valentía que impulse al arrojarse en el momento en que la duda pueda inhibir toda iniciativa: en la valentía para aparecer en público y responder a las consecuencias de dicha aparición. Realizarse en la virtud tiene más que ver con la naturaleza fenoménica de lo político en la que la cuestión de la decisión sobre el mundo en el que se quiere vivir con los demás.⁴⁰ Se trata, como lo señala Arendt, “...de abandonar la seguridad protectora de nuestras cuatro paredes y de entrar en el dominio público, lo que

³⁷ Dodier, Nicolas, *op. cit.*, p. 224.

³⁸ Heredada de la filosofía griega, la noción de *metis* significa una inteligencia práctica cuya particularidad es la de estar fundada en la experiencia y en las habilidades de los individuos y que no reposa en un cálculo o en un conocimiento científico. Ella fue recuperada por los historiadores Marcel Détiene y Jean-Pierre Vernant, en el libro *Les ruses de l'intelligence, la mètis des grecs*, Paris, Flammarion (1^{re} éd. 1974) y utilizada en el contexto del análisis de las estratagemas (ruses) urbanas practicadas por los habitantes en el famoso estudio de Michel de Certeau, *op. cit.* (Nota del traductor).

³⁹ Schuhl, P.M., “De l’instant propice” en *Revue philosophique*, CLII, 1962. Trédé, M., “Kairo : problèmes d’étymologie”, en *Revue des Etudes grecques*, XCVII, 1984.

⁴⁰ Tassin, Etienne, “La question de l'apparence” en *Politique et pensée. Colloque*, Hannah Arendt, Payot, Paris, 1996, p. 88.

requiere valentía (...) porque en la política, no es tanto la vida como el mundo lo que está en juego”.⁴¹

Retraimiento (detrás de la gente cercana y de uno mismo)

El aspecto dramático de las arenas públicas no es sólo el fruto de los destellos del virtuoso y de la manera en que éste interpela a su público. Se apoya también necesariamente en la tragedia del fracaso. Detrás del fondo polémico de la arena, el fracaso no es sólo el producto normal de un tanteo exploratorio: es una derrota capaz de afectar a la autoestima. Erikson⁴² puso atención a la angustia del adolescente de verse empujado a una serie de actividades en las que se pudiera sentir expuesto al ridículo; su voluntad tambalea en lo que aparece en el horizonte el sentimiento de vergüenza. La aprehensión de las arenas públicas y, más tarde, de los espacios probatorios del dominio público, tienen más bien la tonalidad de un verdadero pavor que la del temor a equivocarse o del “miedo al ridículo”. Esta concepción dramática de la aparición en público introduce una tensión extremadamente viva en la que la mínima torpeza en público puede convocar la impresión de “morir de vergüenza”. Cuando la afirmación de sí mismo no está aún consolidada en un reconocimiento público, el fracaso frente a un auditorio revela la ausencia de fundamentos para mostrarse capaz de ser autónomo en el trance. Al producirse en la adolescencia, en la que los ejes normativos de la grandeza y de la madurez aumentan el deseo de crecimiento y la esperanza de elevación, esta confesión de debilidad juega un papel tan nefasto como la violencia de la infantilización. El adolescente se revela involuntariamente bajo los rasgos frágiles y torpes de la infancia. Así, el dominio público recupera su faz de mundo hostil a partir del cual se impone el retraimiento hacia el mundo familiar y proximal en el que se pueden percibir las pulsiones motrices de la búsqueda de protección detrás de los familiares. Al destello se opone la modalidad fenoménica del atrincheramiento detrás de la familia. Dicho retraimiento no sólo evoca el abandono o la defección

⁴¹ Arendt, Hannah, “Qu'est ce que la liberté” en *La crise de la culture*, Gallimard, Paris, 1995.

⁴² Erickson, E.-H., *Adolescence et crise. La quête identitaire*, Flammarion, Paris, 1972, p. 134.

del dominio público y la necesidad de las funciones de refugio del mundo proximal, sino también la causalidad entre el fracaso o la derrota y la construcción de una fortaleza en torno suyo, suerte de caparazón para protegerse y separarse de ese dominio percibido tan negativamente.

La dimensión radicalmente negativa del retraimiento es reconocida en términos patológicos, por el psicoanálisis y la psiquiatría. Respecto al adolescente, Erikson interroga la gestión identitaria de los trances traumáticos y de sus consecuencias en términos de una desconexión de la realidad o, dicho de otra manera, de una “retirada” del curso del mundo. El adolescente evoca en esos casos el problema mayor del retardo como consecuencia de su retraimiento permanente respecto a cualquier esfera de experiencia de lo público.⁴³ Erikson sostiene que al rechazar inscribirse en el curso del mundo, al “disolver la perspectiva temporal”, el adolescente se expone a fuertes confusiones identitarias ilustradas a través de los casos de adolescencias retardadas y prolongadas.⁴⁴ Al esfuerzo consecuente para beneficiar de un “sentimiento verdadero de realidad en papeles aceptables”, que se corresponde con el hecho de inscribirse en el curso del mundo, el adolescente prefiere a veces la producción de “identidades negativas”, desconectada de toda prueba de realidad. Tiende entonces por un lado a rechazar toda forma de vida en común, llegando incluso a desdeñar a sus familiares más cercanos y a aislarse en un retraimiento sobre sí mismo. Por el otro, el adolescente desarrolla una inclinación a constituir espacios completamente separados de la realidad del mundo, desde “la necesidad de encontrar y defender un rinconcito para él, hasta la búsqueda de una “área social totalmente marginal”.⁴⁵

Pedagogías liberales de la intrusión

La lectura patologizante del retraimiento, entendido como una liquidación identitaria con consecuencias perversas relacionadas con traumas, debe matizarse en cuanto volvemos a nuestra idea principal: los espacios intercalares configuran también ciertos movimientos constructivos y dinámicas de aprendizaje. Hemos señalado que los

⁴³ *Ibid.*, p. 188-189.

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Ibid.*, 183.

espacios intercalares, en los que aún resuenan con fuerza las regiones lúdicas de la infancia, tienden a invadir y a desbordar el dominio público. El arco de experiencias que esto implica es vasto y hemos evocado su potencial provocador: tentativas de seducción, búsqueda de embrollos, incursión en territorios prohibidos, desvío del orden establecido y de las convenciones instituidas por y para el dominio público, etc. La invasión o la intrusión representan gestos ofensivos que son remarcables en la dinámica del aprendizaje de las gramáticas morales del dominio público. Poseen una tonalidad provocadora que irrita y suscita un sentimiento de exceso de proximidad, de apropiación ilegítima de un espacio o de la violación de un territorio privado.⁴⁶ Dichos gestos provocan vivas reacciones fundadas en una indignación que se sustenta en una distinción legítima de lo tuyo y lo mío, y que permite la identificación concreta de la esfera privada. Ahora bien, en la tradición intelectual liberal y democrática esta es vista culturalmente como una condición para la preservación de la autonomía individual y como una esfera que mantiene de forma mecánica relaciones de reciprocidad con el dominio público. La esfera privada se vuelve tangible en la intrusión: ella se revela como una vivencia presencial que provoca una indignación moral y revela ciertos puntos de tensión en particular sensibles. Es en este punto de tensión que son requeridos tanto la vigilancia de las dinámicas del dominio público como su vínculo con los ejes normativos de la madurez y de la grandeza.

De ese punto de vista, los espacios intercalares instruyen activamente y aclaran los gestos “encaminadores” que avanzan con tacto hacia el dominio público sin encallarse en su umbral. Esta pedagogía de la intrusión tiene en realidad un doble sentido. El aprendizaje no sólo concierne la regulación progresiva del impulso físico e intencional que mueve los gestos de la usurpación y de la intrusión, sino que también va, en sentido opuesto, hacia la obtención de una auto-protección en público. Así, la esquiva y la estratagema se encuentran situadas en una polaridad entre dos gestos de naturaleza diferente pero que convergen en el hecho que ambas despliega, cada una a su manera, un cierto tacto hacia el otro. La estratagema es ciertamente un gesto ofensivo (siempre realizado bajo el riesgo de la intrusión y la violencia de la irrupción), mientras

⁴⁶ Breviglieri, Marc, “L’insupportable. L’excès de proximité, l’atteinte à l’autonomie et le sentiment de violation du privé” en Breviglieri, Marc, Lafaye, Claudette y Trom, Dany, *Sens de la justice, sens critique*, Economica, Paris.

que la esquivas se refiere más a un gesto defensivo (efectuado bajo el riesgo de un abandono intempestivo lo que constituye un segundo modo de la falta de tacto identificado anteriormente). El gesto de retraimiento, que tiende al repliegue con el fin de encontrar una protección, puede así, simétricamente, convocar la misma esfera moral que el gesto de intrusión, al cual, sin embargo, éste intenta aportar una respuesta prudente. En esos casos, aparece como un gesto de consolidación de la esfera privada y de alerta frente a la intrusión del otro. Este tipo de vigilancia saca a la luz toda la arquitectura normativa del dominio público de tradición liberal y democrática en el que reina la voluntad de libre movilidad de los hombres y de sus bienes y en el que la intrusión llama a la resistencia al ocupante puesto que, una vez iniciada, ésta parece llevar de manera inexorable a la absorción total del sujeto.

Caparazones

El discernimiento de las cualidades públicas y privadas de la acción y de esos espacios que el niño no controla, suscita una inquietud neta en el adolescente puesto que representa un modo evidente de adquisición de la madurez. La sintaxis de la acción en común descansa de forma parcial en la delimitación de esas dos esferas. Esta se identifica por la barrera que asegura la protección de una esfera privada, ofreciendo así la seguridad de que ningún gobierno podrá ejercerse de manera coercitiva. Dicha barrera permite sobre todo preservar las cosas privadas del espacio probatorio del dominio público. Lo que constituye una manera de darse cuenta de lo que vale el acceso al dominio público. Este costo ya ha sido calculado con anterioridad en términos de valentía del que atraviesa el umbral del dominio público. Ahora subrayamos más bien lo que procura el hecho de escapar a una aparición en público. Ciertos análisis del espacio físico personal y de la intimidad en la adolescencia dejan ver en concreto la manera en que el adolescente aprende a constituir una distancia preventiva y un espacio de protección frente a su entorno. Su estar-a-la-defensiva busca preservar la inviolabilidad de un “territorio de intimidad personal” frente a la “amenaza” que representan tanto la sociedad como la familia.⁴⁷ No es sino al expresar

⁴⁷ Neuburger, R., *Les territoires de l'intime. L'individu, le couple, la famille*, Odile Jacob, Paris, 2000.

su molestia respecto de la intrusión en este territorio (desarreglos en la temporalidad, inquietud relativa a la invasión de su espacio, excesivo celo en su libertad y sus bienes...) que se consolida física y simbólicamente, un caparazón protector. Es así, también por ese medio, que se fortifica el sentimiento positivo de poseer un territorio privado que, en cuanto se introduce la idea de propiedad legítima, invita a entrar en el mundo del derecho positivo. Winnicott⁴⁸ menciona la frecuencia del robo entre los adolescentes que converge también en el aprendizaje del papel estructurante de la propiedad privada en el dominio público. El caparazón detrás del cual la persona con miedo puede esconderse, separándose de forma radical del mundo, es un caso empírico límite de un espacio intercalar. La espesura del caparazón puede impedir la contigüidad con el mundo exterior. El movimiento de oscilación en el que la salida en público se asegura de manera intermitente, puede ser expresado en un fuerte repliegue, en la ausencia de apertura al otro o en la carencia absoluta de aprendizaje.

En un cierto sentido, el adolescente se encamina como un extranjero hacia el dominio público. Comparte con el extranjero que viene de otra comunidad el que, accediendo a un espacio fundado en la acción en común, debe mostrarse capaz de amortiguar los choques imprevistos sin arruinar su capacidad de movilidad. El caparazón representa en esos casos una capacidad máxima al “aguante al choque de las pruebas” del que habla Stavo-Debaugé.⁴⁹ Pero la extrañeza del adolescente es particular. Él no proviene de una comunidad extraña sino más bien de la infancia y de sus privilegios que le son acordados por sus familiares y por la humanidad en general. Lo que él aprende es a convertir, paso a paso, su mundo familiar en una espacialidad de implicación moral y política, para después inscribir temporalmente su implicación en el curso del mundo. Su horizonte se amplía a condición que él vea venir y comience a asumir las prerrogativas primordiales de la acción en común. Por ello, formar parte del mundo en común requiere menos la seguridad de ser o de estar que la incertidumbre de no saber exactamente lo que se le debe. Para el adolescente no es sólo cuestión de prevenirse contra la espina cortante de los espacios

⁴⁸ Winnicott, D.-W., *Déprivation et délinquance*, Editions Payot y Rivages, Paris, 1994.

⁴⁹ Stavo-Debaugé, Joan, *Venir à la communauté. Pour une sociologie de l'hospitalité et de l'appartenance*, Tesis de doctorado, EHESS, 2007.

probatorios, sino también de no protegerse totalmente (o de no ser protegido). Ello podría volverlo insensible a las resonancias afectivas que ponen en marcha las dinámicas de aprendizaje requeridas al acercarse al dominio público y de las cuales él no tenía la menor idea en el estadio de la dependencia infantil. Es, sin embargo, sobre esta base primordial de experiencias y de afectos que se ejerce y se instruye un saber-hacer basado en inscribirse gradualmente y afirmarse con tacto en este dominio público.

Bibliografía

Arendt, Hannah, "Qu'est ce que la liberté" en *La crise de la culture*, Gallimard, Paris, 1995.

Arendt, Hannah, *La condition de l'homme moderne*, Calman-Lévy, Paris, 1983.

Auray, N., *Politique de l'informatique et de l'information. Les pionniers de la nouvelle frontière électronique*, Tesis de doctorado, EHESS, Paris, 2000.

Boissonade, J., "Agrégrations juveniles et dynamiques du proche", *Les annales de la Recherche Urbaine*, núm. 90, 2001.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent, *De la justification. Les économies de la grandeur*, Gallimard, Paris, 1991.

Breviglieri, Marc y Ciccheli, V., *Adolescences méditerranéennes. L'espace public à petits pas*, L'Harmattan, Paris, 2007.

Breviglieri, Marc, "L'insupportable. L'excès de proximité, l'atteinte à l'autonomie et le sentiment de violation du privé" en Breviglieri, Marc, Lafaye, Claudette y Trom, Dany, *Sens de la justice, sens critique*, Economica, Paris.

Breviglieri, Marc, *L'usage et l'habiter. Contribution à une sociologie de la proximité*, Tesis de doctorado, EHESS, Paris, 1999.

Breviglieri, Marc, Lafaye, Claudette y Trom, Dany, *Sens de la justice, sens critique*, Economica, Paris.

Cefaï, Daniel, "Qu'est-ce qu'une arène publique ? Quelques pistes pour une approche pragmatiste" en Cefaï, Daniel, y Joseph, Isaac, (Dirs.), *L'héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, La tour d'Aigues, Editions de l'Aube, Paris, 2002.

Cefaï, Daniel, y Joseph, Isaac, (Dirs.), *L'héritage du pragmatisme. Conflits d'urbanité et épreuves de civisme*, La tour d'Aigues, Editions de l'Aube, Paris, 2002.

Certeau, Michel de, *L'invention du quotidien 1. Arts de faire*, Gallimard, Paris, 1990.

Cottureau, Alain, "Esprit public et capacité de juger" en Cottureau, A., y Ladrière, P., *Pouvoir et légitimité. Figures de l'espace public*, EHESS, (Coll. Raisons Pratiques, 3) Paris, 1992.

Détienne, Marcel y Vernant, Jean-Pierre, en el libro *Les ruses de l'intelligence, la mètis des grecs*, Flammarion, Paris, (1^{re} éd. 1974).

Dodier, Nicolas, *Les homes et les Machines. La conscience collective dans les sociétés technicisées*, Métailié, Paris, 1995.

Dris, N., *La ville mouvementée. Espace public, centralité, mémoire urbaine à Alger*, L'Harmattan, Paris, 2001, p. 180.

Erickson, E.-H., *Adolescence et crise. La quête identitaire*, Flammarion, Paris, 1972, p. 134.

García Sánchez, Pedro, "Entre urbanité et ordre public. Une écologie de l'usage des places à Caracas" en *Espaces et Sociétés*, núm. 125, 2006.

Gély, R., *La genèse du sentir. Essai sur Merleau-Ponty*, Ousia, Bruxelles.

Goetz, B., *La dislocation. Architecture et philosophie*, Les Editions de la passion, Paris, 2001.

Jarvin, M. y Hachimi-Alaoui, M., "Les usages des cafés lycéens. Entre discussions intimes et exposition de soi", en Breviglieri, Marc y Ciccheli, V., *Adolescences méditerranéennes. L'espace public à petits pas*, L'Harmattan, Paris, 2007.

Joseph, Isaac, *Le passant considérable. Essai sur la dispersion de l'espace public*, Librairie des Méridiens, Paris, p. 79.

Kinzi, A., "La jeunesse en milieu rural kabyle et ses rapports conflictuels avec les institutions villageoises" en Breviglieri, Marc y Ciccheli, V., *Adolescences méditerranéennes. L'espace public à petits pas*, L'Harmattan, Paris, 2007.

Lepoutre, D., *Coeur de banlieue. Codes, rites et langages*, Odile Jacob, Paris, 2001.

Merleau-Ponty, Marcel, *Phénoménologie de la perception*, Gallimard, Paris, 1994.

Neuburger, R., *Les territoires de l'intime. L'individu, le couple, la famille*, Odile Jacob, Paris, 2000.

Pattaroni, Luca, *Politiques de la responsabilité. Promesses et limites d'un monde fondé sur l'autonomie*, tesis de doctorado, Universidad de Génova y EHESS, París, 2005.

Piaget, Jean y Inhelder, B., *La représentation de l'espace chez l'enfant*, PUF, Paris, 1948.

Saint-Aubert, E., de, "Sources et sens de la topologie chez Merleau-Ponty" en *Alter* -9, 2001.

Salignon, B., "Le seuil, un chiasme intime-dehors", en *Le sens du lieu*, Editions Ousia, Bruxelles, 1996.

Schuhl, P. M., "De l'instant propice" en *Revue philosophique*, CLII, 1962.

Stavo-Debaugé, Joan, *Venir à la communauté. Pour une sociologie de l'hospitalité et de l'appartenance*, Tesis de doctorado, EHESS, París, 2007.

Tassin, Etienne, « La question de l'apparence » en *Politique et pensée. Colloque Hannah Arendt*, Payot, Paris, 1996, p. 88.

Thévenot, Laurent, *L'action au pluriel. Sociologie des régimes d'engagement*, La Découverte, Paris, 2006.

Trédé, M., "Kairos: problèmes d'étymologie", en *Revue des Etudes grecques*, XCVII, 1984.

Valleur, M., y Matysiak, J., *Les nouvelles formes de l'addiction. L'amour, le sexe, les jeux vidéo*, Flammarion, Paris, 2004.

Winnicott, D.-W., *Déprivation et délinquance*, Editions Payot y Rivages, Paris, 1994.